

ESTRELLA RYAN
SOLEDAD DE LEMUS MARTÍN
(coords.)

**COEDUCACIÓN: PROPUESTAS
PARA ALCANZAR LA IGUALDAD
DE GÉNERO DESDE LAS AULAS**

GRANADA
2010

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos-www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© LOS AUTORES/AS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

COEDUCACIÓN: PROPUESTAS PARA ALCANZAR

LA IGUALDAD DE GÉNERO DESDE LAS AULAS.

ISBN: 978-84-338-5139-0. Depósito legal: Gr./3.139-2010

Edita: Editorial Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Fotocomposición: TADIGRA, S.L. Granada

Diseño de cubierta: Catálogo Publicidad.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

AGRADECIMIENTOS

A mi madre y a todas aquellas personas que me han hecho creer en otra forma de ser y de sentir a partir de nuestras diferencias.

Estrella Ryan

A mi madre y a mi padre, Sole y Manolé,
y a la memoria de Pilar Ruiz, la Tati.

Soledad de Lemus Martín

PRESENTACIÓN

La existencia de desigualdades de género en nuestra sociedad y su reflejo en las distintas formas de discriminación es un fenómeno evidente. Ante este hecho cultural, la mayoría de profesionales considera que la forma más efectiva de actuar es educar en igualdad desde la infancia. En la actualidad la coeducación se considera uno de los temas transversales fundamentales a incluir en los proyectos educativos, en todas las etapas y ciclos académicos (desde Educación Primaria hasta el ámbito de estudios universitarios). No obstante las actitudes sexistas en las aulas han sufrido un largo proceso de cambio, dando lugar a nuevas formas de sexismo mucho más complejas y menos evidentes. En las últimas décadas, esta realidad se ha ido poniendo de manifiesto desde diferentes disciplinas involucradas en el estudio de las desigualdades de género como la Sociología, la Antropología Social, la Psicología Social, las Ciencias de la Educación o la Filosofía, tanto a partir de estudios empíricos como de reflexiones teóricas y experiencias prácticas. Es necesario actualizar el conocimiento y las metodologías de trabajo para que ayuden a comprender y superar esos mecanismos sutiles a través de los cuales se fundamenta y perpetúa el sistema patriarcal y la ideología sexista. Desde nuestro punto de vista es fundamental la colaboración entre profesionales de la educación y de la investigación social, como dos niveles diferentes y complementarios de aproximación a una misma realidad social. Creemos que la progresiva reorientación del modelo social tradicionalmente patriarcal, hacia un sistema más justo y equitativo, *necesita* apoyarse en la cooperación multidisciplinar y el esfuerzo colectivo de los distintos sectores de la sociedad.

Partiendo de este convencimiento, nuestro compromiso coeducativo consiste en desarrollar espacios de debate y formación, así como mate-

riales que sean útiles para quienes pretenden incorporar la coeducación y la perspectiva de género en su labor docente. Con ese objetivo, desde el Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo se ha organizado en los cursos académicos 2008/09 y 2009/10 el curso “Coeducación: Propuestas para alcanzar la igualdad de género desde las aulas” dirigido tanto al alumnado de la Universidad de Granada de diferentes titulaciones y master afines al área de la Educación y las Ciencias Sociales, así como a profesionales que actualmente están trabajando en áreas relacionadas con la coeducación o el género. Esta publicación engloba tanto contribuciones del profesorado que participó en la primera edición del curso como de algunas de las personas asistentes al mismo que incluyen la coeducación en sus actividades profesionales en diversos ámbitos de la educación (Primaria, Secundaria, Universidad, cursos formativos para profesorado, talleres de sensibilización, etc.). Se trata de un trabajo multidisciplinar que pretende ser una guía útil para aquellas personas interesadas en profundizar en la coeducación como estrategia de cambio social en su sentido más amplio. El manual incluye tanto capítulos teóricos con amplias revisiones de la literatura científica, como capítulos prácticos que introducen metodologías y materiales de trabajo específicos. En particular, los contenidos se estructuran en tres ejes fundamentales descritos a continuación.

En primer lugar, se incluye un bloque de carácter principalmente teórico (aunque siempre, haciendo alusión directa a las implicaciones prácticas de los contenidos expuestos) en el cual se reflexiona acerca del origen de las desigualdades de género, haciendo hincapié en la ideología sexista como sistema de creencias legitimadoras de la sociedad patriarcal, así como en la importancia de la coeducación como herramienta útil y necesaria para superar dichas inequidades. Uno de los objetivos de este bloque es ayudar a quienes pretendan incorporar la coeducación a su experiencia educativa a actualizar sus conocimientos así como a reflexionar acerca de sus propias creencias y hábitos.

El segundo apartado del libro incorpora diferentes propuestas y experiencias de intervención coeducativa. En este bloque se enfatiza la necesidad de trabajar en la prevención de la violencia sexual y de género, de incorporar la coeducación de manera transversal y de replantear la concepción tradicional de “la masculinidad” y promover la construcción de formas alternativas de ser hombre basadas en la equidad. Se incluyen además dos breves capítulos que relatan experiencias coeducativas en las aulas universitarias y a través de los cursos de formación dirigidos a

profesorado de Primaria y Secundaria. En todos los casos se incorporan numerosas orientaciones y propuestas de intervención específicas, que se complementan con un anexo de materiales de gran utilidad para el desarrollo de actividades coeducativas.

Finalmente, en el tercer apartado se incorporan reflexiones de gran interés acerca de la concepción binarista del género que invitan a cuestionarse los planteamientos tradicionales que subyacen a la dicotomía hombre-mujer y nos acercan a prácticas educativas concretas que permiten ir más allá de los esquemas binaristas que priman en nuestra sociedad. Además, se hace referencia específica a la inclusión de la educación afectivo-sexual y la prevención de la homofobia dentro de los programas docentes y las actividades coeducativas, visibilizando la realidad de los centros escolares y llamando la atención sobre la importancia de tratar la diversidad afectivo-sexual en todas sus dimensiones.

Ambas autoras agradecen a todas las personas que han participado en la elaboración de este libro por su entusiasmo, su compromiso con la igualdad de género y su paciencia a lo largo de todo el proceso de revisión y edición de los capítulos. En particular, queremos agradecer a Jesús López Megías su apoyo y guía constante desde el inicio de la gestación del primer curso de Coeducación y su contribución a la estructura y contenido de este manual.

Estrella Ryan y Soledad de Lemus Martín (Coordinadoras)

PRÓLOGO

MIGUEL MOYA

Universidad de Granada

Suele ser un tópico (esto es, un lugar común, idea o expresión muy repetida) comenzar diciendo en este tipo de asuntos que a pesar de los innumerables avances efectuados en los últimos años hacia la igualdad entre hombres y mujeres, al menos en las sociedades occidentales, aún siguen existiendo profundas diferencias y desigualdades. Pero no por ser tónica, o repetida, esta afirmación, deja de ser cierta. Efectivamente, cuando miro hacia mi infancia recuerdo perfectamente un mundo totalmente segregado para niños y niñas. La escuela a la que fui, por ejemplo, estaba separada en el “Carmen de los niños” y el “Carmen de las niñas”; realmente eran dos escuelas diferentes en una, pero separadas no solo por el nombre, sino por una preciosa y enorme extensión —me refiero a la Escuela Ave María, Casa Madre, en la Cuesta del Chapiz de Granada. También recuerdo las conversaciones con los compañeros en el instituto cuando a comienzos de los años 70 del siglo pasado comenzaron los rumores de que iban a poner institutos mixtos, e imaginábamos que eso sería la debacle (quién podría entender una explicación de matemáticas o de ciencias, o tan siquiera permanecer tranquilo en clase, ¡con niñas en el aula!). De hecho, el primer instituto mixto en Granada, el Padre Manjón, tenía en su nombre el adjetivo de “Experimental”; aunque es posible que este adjetivo tuviera otro origen, el hecho de que fuera el primero de tipo mixto no deja de transmitir esa idea de prueba, de ensayo, de probar a ver cómo salía el invento, estando preparados los promotores para echar marcha atrás si el asunto se desmadraba. Sin embargo, la sociedad española cambió sustancialmente en pocos años

y hoy en día, en la sociedad granadina por ejemplo, apenas quedan un par de colegios solo de chicos o de chicas.

Sin embargo, a pesar de todos esos cambios educativos, de incorporación de las mujeres al mundo laboral, de su predominancia en el mundo universitario, etc., la desigualdad entre hombres y mujeres, como se pone de manifiesto en múltiples datos incluidos en este libro, sigue siendo una tozuda realidad. Y las formas más extremas de desigualdad, como es la violencia de género, así lo corroboran. No sería posible tal magnitud de violencia contra las mujeres si no hubiera debajo un sólido firme de desigualdad.

Por eso, todos los intentos de seguir conociendo y profundizando en las causas y razones de la desigualdad entre hombres y mujeres son pocos. Son tantos los frentes en los que es preciso trabajar (político, económico, legal, psicológico, social, educativo, por citar solo algunos), que siempre son bienvenidos los intentos de profundizar en algunos de estos enfoques. En ese sentido, los trabajos incluidos en este volumen giran en torno al tema de la educación, pero entendida en sentido muy amplio, como el proceso de socialización y de aprendizaje en el que estamos inmersos desde que nacemos. A pesar de esta matización, también se dedica en este libro mucha atención al ámbito escolar, y se incluyen excelentes trabajos sobre cómo este ámbito contribuye a la desigualdad de género y, por la misma razón, puede contribuir al logro de una mayor igualdad.

Nos encontramos ante un volumen de gran interés y utilidad para quienes estén interesados en la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres. Interés, porque proporciona numerosos puntos para la reflexión en torno a este asunto. Utilidad, porque suministra a quien lo lee un gran abanico de experiencias y herramientas de trabajo si quiere ponerse mano a la obra en esa lucha.

Como ya he señalado, aunque el título del volumen hace referencia a la coeducación, su contenido real va mucho más allá. Es cierto que el enfoque que predomina enfatiza la importancia que la socialización y la educación tienen, desde que nacemos, en nuestro desarrollo individual como personas, como hombres y mujeres, y en el mantenimiento de las desigualdades de género. Es cierto también que se incluyen excelentes trabajos en los que se debaten con sólidos argumentos la importancia de la escolarización mixta, esto es, de escuelas no segregadas en función del sexo. Y también es cierto que en otros capítulos el concepto de coeducación se defiende como algo mucho más ambicioso que la mera

coexistencia de los sexos, concibiéndolo como una educación que tenga en cuenta las realidades de chicos y chicas (frente a la tradicional escuela androcéntrica). Sin embargo, el libro cuenta con capítulos muy diferentes y provocativos que hacen pensar tanto a quienes lleven tiempo inmersos en estos asuntos como a quienes comiencen a acercarse a ellos.

La mayoría de los trabajos que se incluyen podrían encuadrarse en la perspectiva psicosocial. Y no digo esto por querer arrimar el ascua a mi sardina, dado que esa es la especialidad científica en la que trabajo. Lo digo porque se enfatiza en la mayoría de las contribuciones que uno de los principales mecanismos que subyacen en la desigualdad entre hombres y mujeres son las creencias e ideologías relativas al género (como el sexismo), generalmente promovidas por el grupo dominante (los hombres), pero también asumidas muchas veces por el grupo dominado (las mujeres), y cómo esas creencias influyen en nuestra propia identidad (en quiénes creemos que somos), en nuestra percepción de los demás (como personas individuales pero también como hombres, mujeres, u “otros”), en nuestros deseos y aspiraciones profesionales, relacionales y sociales, en nuestros gustos y aficiones, en nuestra forma en definitiva de vernos a nosotros mismos y a los demás. Y en ese sentido, nos encontramos con un manual repleto de conocimiento y de reflexiones, unas veces procedentes de investigaciones y, otras, proveniente de la práctica, del trabajo cotidiano y de la propia vivencia, de enorme valía para seguir caminando en la búsqueda de la igualdad entre hombres y mujeres.

COEDUCACIÓN O ESCUELA SEGREGADA: UN VIEJO Y PERSISTENTE DEBATE

MARINA SUBIRATS

Catedrática emérita de Sociología de la UAB

Desde el punto de vista de la opinión pública, la educación tiene una característica que comparte con otros ámbitos de la sociedad, pero que en este caso es especialmente aguda: todo el mundo se considera preparado para opinar, para sugerir, para criticar, para decidir la solución idónea. A diferencia de otros ámbitos de la vida social, que aparecen como privados, y por lo tanto menos sujetos al debate público (como por ejemplo la producción industrial o el sector bancario), o como tan técnicos que se admite su desconocimiento (como por ejemplo la sanidad), la educación es un ámbito «blando». Una gran parte de la población tiene o ha tenido una relación frecuente con él, sea como estudiantes, como padres y madres, como docentes; y su lenguaje no es excesivamente especializado. Así que todo la designa como un campo abierto, de debate permanente y muy sometido a los influjos de opiniones e ideologías, y, de modo creciente, utilizado también como espacio de debate político y partidista, arena de enfrentamiento de intereses de grupo a veces muy distantes de los que se derivan de la propia actividad educativa.

Esta característica introduce, de inmediato, la dificultad de los debates de fondo, basados en experiencias contrastadas. No creo que la eficacia de los tratamientos del cáncer puedan ser debatidos en las televisiones, en los periódicos, o utilizada como arma contra un determinado gobierno; pero sí lo es el fracaso escolar, por ejemplo, sus causas y sus posibles remedios. Con lo cual muy a menudo los debates en los que aparente-

mente se habla de educación son, conscientemente o no por parte de quienes participan en ellos, campos en que se libran otras batallas, otros intereses, otros conflictos.

UN DEBATE RECURRENTE: LA ESCUELA SEGREGADA POR SEXOS

Este es, a mi modo de ver, el caso de un debate recurrente: el de la superioridad de la escuela segregada por sexos. La forma de escolarización segregada, mayoritaria en el pasado como consecuencia de una concepción diferenciada de los géneros, es decir, de los patrones culturales y destinos que debían vivir hombres y mujeres, fue retrocediendo a medida que avanzaba la idea de la igualdad, entendida, primero, como igualdad de derechos y rechazo de las discriminaciones, más tarde como derechos iguales de los diferentes. Quedan en el mundo muchas escuelas sólo de niños o sólo de niñas, sobre todo en los países en los que las mujeres han accedido en menor medida al mundo público, o en el que sólo han accedido a él sectores de mujeres de clase alta y media. Es decir, en países que están aun en el trayecto de cambio hacia la consolidación del concepto igualitario entre hombres y mujeres. En los países occidentales se ha impuesto hace tiempo la escuela mixta como escuela mayoritaria. Y ello ha implicado cambios importantísimos en la educación, y ha tenido como consecuencia evidente el gran avance educativo que las mujeres han llevado a cabo en los últimos años.

En España, después de numerosos conflictos y avatares a lo largo del siglo XIX y del primer tercio del XX, la segunda República consideró que la forma adecuada de escolarizar era la escuela mixta, llamada entonces también «coeducación», siguiendo la terminología inglesa. Se inició así el cambio hacia la construcción de una escuela pública mixta pensada para llegar a ser mayoritaria: en el año 1936 aproximadamente un 30% de las escuelas públicas eran ya de niñas y niños. La guerra impide completar este proceso y en el franquismo se retrocede de nuevo a la escuela segregada, que será casi exclusiva hasta 1970.¹ Y es a partir

1. La historia de la educación de las mujeres en España cuenta ya con numerosos trabajos que nos permiten conocerla con bastante precisión, especialmente los de Rosa María Capel y Pilar Ballarín. Para una síntesis reciente puede verse: del Amo, M^a Cruz,

de la Ley de Educación de aquel año y de su paulatina aplicación en los setenta cuando se generaliza la escuela mixta, primero entre las públicas, después también en la mayoría de las privadas, incluso religiosas. Quedó sólo un reducto de escuelas segregadas, la mayoría de ellas vinculadas al Opus Dei o a alguna orden religiosa.

¿Cuál es el balance que podemos hacer del predominio de la escuela mixta? Las insuficiencias de la escolarización mixta, tanto en relación a la educación de las niñas como de los niños, han sido puestas de relieve en numerosos trabajos desde los años ochenta, y el término «coeducación» ha sido ampliado de modo que la escuela mixta como tal, dominada todavía por una concepción androcéntrica de la cultura, ya no puede ser entendida como la culminación de la construcción de un modelo coeducativo. La escuela mixta es un paso necesario, pero aun insuficiente para llegar a una forma de educación que ponga en el mismo plano de importancia a niños y a niñas, a las pautas culturales de género femenino y a las de género masculino, y que permita a todos y a todas adoptarlas en ambos casos, con independencia de su sexo. En este sentido, se ha realizado una crítica de la escuela mixta por insuficiente como forma de coeducación; pero al mismo tiempo hay que poner de relieve que la escuela mixta, con las transformaciones culturales que han ido produciéndose, ha sido la forma institucional que ha permitido el gran avance educativo de la población española en los últimos 30 años. Un avance educativo absolutamente único respecto a nuestro pasado, tanto para los hombres como, sobre todo, para las mujeres.

Este avance es conocido, pero quiero apuntar tan sólo un par de cifras para que veamos su alcance real: en 1982 había todavía en España algo más de 6 millones de personas analfabetas o sin estudios, de las cuales el 62% aproximadamente eran mujeres; es decir, unos 3,7 millones de mujeres. 25 años más tarde, en 2007, el analfabetismo o «sin estudios» afecta a 858.600 personas, de las cuales, casi un 70% son mujeres, es decir, unas 570.000: la población sin estudios ha quedado dividida por 7, aproximadamente, y la mayoría son de edades avanzadas. En el nivel educativo más alto, quienes han alcanzado un título universitario, el porcentaje de personas con estudios terminados se ha multiplicado, para

La educación de las mujeres en España. De la Amiga a la Universidad, en Revista cuatrimestral del Consejo Escolar del Estado. Participación Educativa, n. 11, julio 2009, www.mec.es/cesces/revista/revista11.pdf

los hombres, por 3,3, entre 1982 y 2007; para las mujeres, por 5,1. Las tituladas universitarias han pasado de ser 640.000 en la primera fecha a 3.269.000 en el año 2007, y a constituir el 53,22% del total de titulados superiores, superando a los hombres.² Desde el punto de vista del aumento de los niveles educativos y académicos, el éxito es absolutamente evidente, pero no sólo para las mujeres, que han aumentado más pero venían de una situación de inferioridad, sino también en el crecimiento de los hombres titulados superiores.

Éxito, pues, indiscutible de la escuela mixta. Sobre todo al nivel de los logros académicos, que es lo que se está midiendo a través de los aumentos de niveles educativos. Menos fáciles de medir son los logros en otros aspectos de la educación, como puedan ser la interiorización de pautas de comportamiento violentas o de actitudes de competitividad o de cooperación, y tantos otros aspectos vinculados a actitudes y valores que no medimos y que sin embargo son fundamentales en la regulación de los comportamientos individuales y colectivos. Pero este es ya otro tema.

Pues bien, justo cuando constatamos que con la escuela mixta se ha dado un gran salto adelante en el rendimiento escolar de chicos y chicas, se inicia de nuevo el debate sobre la conveniencia de la escuela segregada. Un debate que nunca murió del todo: durante los años noventa surgían ya de vez en cuando voces a favor de la segregación. En la década actual, algunas escuelas privadas segregadas consiguieron ser concertadas³, a partir de un cambio legislativo introducido por el segundo gobierno del PP (2000-2004) que eliminó la segregación por sexo como uno de los motivos excluyentes de los conciertos educativos. Y, en los últimos dos años, sea en defensa del mantenimiento de estos conciertos, sea por razones políticas e ideológicas, el debate se ha recrudecido, y ha ido atravesando España, comunidad por comunidad, en una especie de ola que reclamaba, hoy aquí, mañana allá, la atención de los medios de comunicación.

2. Instituto de la Mujer. Las mujeres en cifras 1983-2008. 25 aniversario Instituto de la Mujer. Madrid 2008. Y elaboración propia.

3. CEAPA (Confederación Española de Asociaciones de Padres de Alumnos) produjo un documento a principios de 2009 denunciado que unas 60 escuelas vinculadas al Opus Dei, que separan a los alumnos de las alumnas en las clases, estaban concertadas, es decir, parcialmente financiadas con dinero público.